

Leonardo Marulanda Tobón

## Aproximación a la función narrativa de la religión desde el neopragmatismo rortyano

**RESUMEN:** La contingencia del lenguaje evoca los límites del ser humano en su encuentro con la realidad. Las pretensiones de objetividad y de verdad, como lo demuestra Richard Rorty en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, no quedan satisfechas por la Metafísica ni por la Filosofía tradicional. Se intuye que tampoco por la religión. En la denominada era postfilosófica y posmetafísica, y en el particular contexto de la Educación Religiosa Escolar ¿cuál puede ser entonces la función narrativa de la religión?. Considerar la urgencia de la solidaridad más que la objetividad de la verdad se plantea como aproximación a la pregunta y sus posibles respuestas.

**PALABRAS CLAVE:** Neopragmatismo, Educación Religiosa, Lenguajes de la Religión.

### Approach to the narrative function of the religion from Rortyan neopragmatism

**ABSTRACT:** The contingency of language evokes the limits of the human being in his encounter with reality. The pretensions of objectivity and truth, as demonstrated by Richard Rorty in *Philosophy and the Mirror of Nature*, are not satisfied by Metaphysics or traditional Philosophy. It is intuit that neither by religion. In so-called post-philosophical and post-metaphysical era, and in the context of School Religious Education, what then can be the narrative function of religion? Considering the urgency of solidarity rather than the objectivity of truth is posed as an approximation to the question and its possible answers.

**KEYWORDS:** Neopragmatism, Religious Education, Languages of Religion.

---

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-marzo-2021.

### Introducción

La praxis docente y el compartir con los estudiantes tanto dentro como fuera del aula, llevan a reflexionar sobre el modo en que filosofía, pedagogía y ciencias de las religiones orientan o alimentan las preguntas de niños, niñas y jóvenes en el ámbito de su dimensión espiritual, religiosa o trascendente. De allí la importancia de pensar la función narrativa de la religión en el contexto de una escuela laica que se libera de cualquier aproximación fundamentalista y reconoce el valor de las expresiones religiosas diversas junto con sus respectivos

► **Leonardo Marulanda Tobón**, Universidad Complutense de Madrid, España. **Autor de correspondencia:** (✉) lemarula@ucm.es — **iD** <https://orcid.org/0000-0003-0732-5177>.

horizontes de sentido. Aquí se cree que el neopragmatismo, en la atención especial que presta a las dinámicas del lenguaje, puede hacer un aporte valioso a la reflexión.

La enseñanza de la religión en el ámbito de la escuela representa para muchas personas el espacio de la catequesis o del adoctrinamiento. De allí el debate de los gobiernos entre poner o quitar la materia. Algunos le validan en el plan de estudios con un cierto carácter de obligatoriedad y otros optan por ofrecer variedad de enfoques a merced de lo que los estudiantes o sus familias prefieran escoger. Pero con todo, el tema de la alfabetización religiosa continúa vigente y las narrativas de la religión siguen jugando un papel importante en la cultura y en la historia, aún cuando a veces resulte difícil proyectar, categorizar o dimensionar el alcance de su función social.

La religión posee diferentes lenguajes o formas de expresión. Hay quienes hablan del lenguaje material, sonoro, espacial, visual, cibernético, entre otros. Díez de Velasco caracteriza algunos de ellos en su obra *El estudio de la religión* (2012). Stausberg y Engler proponen una clasificación interesante en *The Routledge Handbook of Research Methods in the Study of Religion* (2011). En cada uno de estos lenguajes subyace una narrativa que descubre alcances diferentes. Aproximarse a la función de las narrativas religiosas dentro del ámbito de lo público o lo privado, del pragmatismo o el neopragmatismo, permite visualizar puntos de encuentro en la diatriba de situar la educación religiosa dentro o fuera del aula, adentro o afuera de la propia vida (Davis y Miroshnikova 2012). Al fin y al cabo, estas corrientes del pensamiento filosófico, apuntan hacia cuestiones prácticas.

Richard Rorty (1931-2007) es un hombre que no se cataloga a sí mismo como un filósofo ni como un teórico político. Mucho menos se le quisiera presentar en este texto como un estudioso de las ciencias de las religiones. Una breve aproximación a su pensamiento procura descubrir si en lo que él denomina «conversación de occidente» (Rorty 2001, p. 355) se pueden encontrar también algunos enfoques que permitan comprender mejor la función de las narrativas religiosas en el contexto particular de la escuela, independiente de su posible carácter confesional o no confesional. Cuando el autor afirma por ejemplo que la literatura estimula la solidaridad y la compasión, consecuentemente abre posibilidad a que las narrativas religiosas

reafirmen y redireccionen sus aportes en la historia del progreso humano. Se trata de un proceso que muy bien se podría empezar a gestar dentro del aula.

### **Neopragmatismo y metafísica tradicional**

«El pragmatismo es una corriente filosófica que valida las ideas por su utilidad, subraya el valor de la acción sobre la doctrina y de la experiencia sobre los principios» (Máiz 2001, p. 367). Rorty visualiza estos elementos y comprende entonces que las ideas son esencialmente instrumentos y planes de acción. Sus contribuciones y reflexiones en esta línea del pensamiento le convierten en la figura principal del denominado neopragmatismo americano. Junto con otros pensadores norteamericanos antianalíticos como Hilary Putnam, Richard Bernstein y Donald Davidson, se propone rehabilitar el pragmatismo clásico y trata de mostrar que dicha posición teórica es probablemente una filosofía que responde de modo satisfactorio a las necesidades del hombre contemporáneo. Esto requiere apertura hacia la hermenéutica y el reconocimiento de aquellas posibilidades de comprensión y determinación que el lenguaje constituye. Todos ellos, neopragmatistas, desean colocar a la filosofía como una voz más en la conversación de la humanidad, sin pretensiones epistemológicas particulares.

Pragmatistas y neopragmatistas son agudos críticos de los absolutismos. Los segundos en modo particular, apuestan por un robusto pluralismo, tanto en la experiencia como en las creencias y en las argumentaciones de sus propias teorías. Se contraponen a las dicotomías tradicionales de la metafísica. Su compromiso ético político se manifiesta con la defensa de la democracia y contra la posibilidad de justificar el sufrimiento humano con fines trascendentales. Critican la filosofía que perpetúa el denominado fundacionalismo tradicional de la epistemología. Critican la búsqueda de la verdad como reconocimiento del nivel esencial de la realidad y dejan de ver el lenguaje como una especie de rompecabezas lógico en el que las piezas se disponen mediante un método adecuado para ofrecer la auténtica, la verdadera o la única forma de la realidad (Suárez 2005, p.131).

El neopragmatismo rortyano, particularmente, asume una postura crítica de la metafísica tradicional pero desde una perspectiva lingüística. Para Rorty el argumento se sustenta en la definición misma de ser humano: «una trama de creencias y deseos, una trama que continuamente se vuelve a tejer a sí misma

para adaptarse a nuevas actitudes oracionales» (Rorty 1996, p.131). Por eso considera que el rasgo de un gran filósofo es la conciencia de nuevas posibilidades sociales, religiosas e institucionales, en vez del desarrollo de un nuevo giro dialéctico en metafísica o epistemología.

Rorty considera que el Filósofo ha de ser sustituido por el crítico cultural, el novelista o el poeta. El mundo es mera creación, mera fabulación de nuestro lenguaje (Rorty 1991, p.47). El lugar de la filosofía en el conjunto de la cultura, no es sino la de continuar la labor de la literatura y de las ciencias sociales. De esta manera, la filosofía ya no necesita hacer una crítica radical. No tiene que denunciar los fundamentos falsos de esta sociedad, sino contraponer sus rasgos buenos y malos (Rorty 1993, pp. 43- 45). De allí que el autor considere necesario borrar la distinción entre filosofía y literatura, y considerar a la filosofía como un género literario más (Rorty 1993, p. 151).

### **Lenguaje y antirrepresentacionalismo**

En su primera etapa de universitario Rorty estudia suficientemente la filosofía analítica, la cual separa el conocimiento objetivo de la mera creencia e insinúa que el progreso de la humanidad se logra a través del conocimiento científico. En una de sus primeras publicaciones, *El giro lingüístico* (1967), ayuda a divulgar este estilo de pensamiento. Pronto se desencanta del mismo y no tarda en publicar la obra que supone un quiebre radical en su forma de pensamiento: *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979).

Esta segunda obra es una crítica a la filosofía analítica desde sus orígenes en el siglo XVII y a quienes todavía la trabajan en la contemporaneidad. Allí desmonta el llamado dualismo cartesiano que afirma la separación mente cuerpo y, para eso, utiliza la metáfora del «espejo de la naturaleza». Considera como un simple sueño, la idea de que la mente es un espejo que refleja la realidad y que debe limpiársele para facilitar la aprehensión de la realidad objetiva. En su opinión, esto es un sueño que debe abandonarse por imposible.

Rorty descubre el sinsentido de la filosofía esencialista. Considera que es momento de superar el lenguaje como imagen de la realidad. Los neopragmatistas reconocen en el lenguaje un conjunto de herramientas que posibilitan la elaboración de imágenes, modelos o narraciones que acercan al hombre a las diversas formas de la realidad. Pero es por esta misma vía que reconocen la imposibilidad de cumplir con su propio cometido de superar la

tradición metafísica. Ellos descubren que el empirismo moderno no es otra cosa que una variante del trascendentalismo kantiano. La idea contemporánea de filosofía del lenguaje en cuanto filosofía primera no significa un cambio de la afirmación anterior de que la epistemología primera sea primera, sino más bien una pequeña variante de la misma.

Existe el peligro de creer que el discurso filosófico describe cuestiones esenciales, cuando lo que intenta describir son expresiones lingüísticas que se aplican a las cosas. De esta forma, la tarea que se proyecta es la de establecer un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje, mas no de conocer el fundamento del mismo. No se ofrece entonces un método, sino que se supone el uso de un cierto rigor filosófico que procura percibir las estructuras y reglas de funcionamiento que se dan en los diversos juegos lingüísticos. No se intenta descubrir lo oculto sino describir lo inmediato.

Retomar el lenguaje ordinario supone recuperar el sentido de los enunciados en contextos determinados. De esta manera se recupera el sentido pragmático del lenguaje que ya no buscará construir hipótesis sobre las diversas gramáticas y estructuras de los juegos del lenguaje. Esta no será una actividad reguladora del comportamiento humano ni un objeto de estudio para analizar semejanzas y diferencias en sus usos y en el entramado de sus juegos. Esta pragmática del lenguaje no procura construir teorías ni dar explicaciones últimas sobre la realidad esencial. La teoría filosófica ocupa un segundo plano con respecto al lenguaje ordinario que es incapaz de fundar pero que si le es posible describir.

Para Rorty, los lenguajes se crean más no se descubren. La tarea básica del lenguaje no consiste entonces en representar la estructura real del mundo, sino en servir para crear mejores descripciones del hombre. Bajo esta nueva perspectiva no hay forma de contrastar las creencias o deseos con algo heterónomo, sino que sólo se les puede evaluar en el entramado del mismo lenguaje que está determinado histórica y contextualmente.

Es la contingencia del lenguaje la que permite comprender la historia de las más sobresalientes metáforas. Las contingencias de la vida determinan el lenguaje y se produce de esta forma un conjunto de enunciados que son utilizados en un tiempo determinado por una comunidad. La creación de dicha metáfora no posee un significado propio, sino que se presenta como un enfoque

no tradicional sobre el mundo (Rorty 1991, p.38). En este sentido, un vocabulario es nuevo cuando las metáforas que lo constituyen también son nuevas y logran desplazar a otras que habían perdido efectividad en la tarea de adecuar la conducta humana a su propio entorno.

Comprender el lenguaje y la historia de la cultura desde esta perspectiva puede significar para muchos la secularización del lenguaje, la desdivinización del mundo, el abandono de la religión, y el abandono de una metafísica que ofrecía al hombre un «más allá». Pero para Rorty, el punto está en que la tarea de la filosofía no consistirá en buscar la verdad en la trascendencia, sino en evaluar las metáforas y aceptar aquellas que en términos pragmáticos ayuden al hombre para acomodarse mejor a su mundo. Por eso considera que la tarea del hombre contemporáneo conlleva el encuentro de su propio ser y la afirmación de su propia individualidad en un proceso de autocreación poética y no en un proceso de investigación filosófica como búsqueda de una supuesta esencia humana.

### **Criterio neopragmatista de la verdad**

Al dimensionar el alcance de las lógicas expuestas, Rorty se da cuenta que las prácticas sociales se corresponden entonces con la solidaridad. Una categoría que ya muchos mencionaban hacia la década de los ochenta. De allí que el autor anima a considerar la ciencia, más como una actividad social que se centra en el establecimiento de vínculos solidarios, que como simple y llana búsqueda de la verdad.

El neopragmatismo rortyano quiere dejar de entender la búsqueda de la verdad como correspondencia, y esto con el objetivo de crear mejores condiciones en las cuales puedan generarse dinámicas de auténtica solidaridad entre los seres humanos. El mismo Rorty insinúa que para poder conseguirlo es necesario tomar conciencia de la aleatoriedad de las creencias y los valores. Se debe guardar una actitud de apertura hacia las ideas mejores de modo que se refuerce la tesis de William James en la cual la verdad se entiende como aquello que «nos es bueno creer».

En este sentido, la solidaridad toma matices de acuerdos no forzados en los que se instaura la búsqueda de la verdad bajo criterios sociales. Es lo que la tradición filosófica denomina normalmente como objetividad. Pero en el caso del pensamiento rortyano, lo que se hace es una defensa a las creencias

individuales y comunitarias. Ambas deben configurarse como visiones entrecruzadas y compartidas. De esta manera, el denominado «nosotros» del etnocentrismo pragmatista puede ampliarse a comunidades que participan del consenso sobre las creencias. Así se impiden aquellos puntos de vista que se autoproclaman visión exclusiva y auténtica de la realidad.

El «progreso moral» también es una categoría que Rorty utiliza frecuentemente para explicar una utopía que se aleja de toda concepción metafísica. Para él, la realidad no habla, y por tanto, está configurada por la dinámica del lenguaje en su contexto. De ahí que no entiende el progreso moral como un imperativo moral, que deviene de datos revelatorios, con fundamentos ontológicos y metafísicos, sino más bien como un producto de la compasión que se genera ante las diferentes narrativas del ser humano y que han llevado al hombre a tomar medidas que mitigan la lógica de la crueldad.

Esto cobra más sentido si se tiene en cuenta que el origen ontogenético de la fe puede radicar en arquetipos emocionales previos a la adquisición del lenguaje formal. La fe implica primariamente una entrega general a la vida y aquello que la expresa, y sólo secundariamente se concreta en un conjunto de afirmaciones o formulaciones precisas y determinadas (Nogués 2011, p.17). Cada expresión de la religión entonces, en su particular contexto, conlleva una estética que a su vez «es un lenguaje no interesado, seguramente interesante, que expresa las dimensiones olvidadas, no disponibles e inaccesibles por “vía demostrativa” de la realidad - y del hombre en ella como experimentador y hermeneuta» (Duch 2015, p.145).

Así pues, las narrativas de la religión se constituyen fundamentales para la evolución social y cultural de la humanidad. Son un medio eficaz para generar aquello que Jensen (2016) denomina «paradigma para la gobernanza narrativa de la vida humana y la importante colectividad de la mente» (pp. 294-296). Esto, no obstante, conlleva el reto de abordar la solidaridad como posible indicador del progreso moral. No en vano todo lo que la humanidad ha venido afrontando en los últimos tiempos.

## **Conclusión**

En *Pragmatismo y Política* (1998) Rorty explica cómo desde los doce años ya sabe que el sentido de la vida es luchar contra la injusticia social. Cuenta que a los quince quiere encontrar algún marco intelectual o estético que le permita

«fundir en una sola imagen realidad y justicia». Según él, «buscaba un camino para ser al mismo tiempo un intelectual esnob y un amigo de la humanidad, un ermitaño solitario y un luchador por la justicia». En tan cortas líneas configura un proyecto claramente humanista. Después de una breve aproximación a su pensamiento se puede visualizar nuevos horizontes de comprensión que, sin pretensiones de verdad absoluta o acabada, llevan a imaginar un terreno de conversación interfe en el que las narrativas de la religión puedan encontrar nuevos sentidos.

Rorty reconoce que «tanto el mundo como el Yo han sido desdivinizados» en tanto que han asumido la contingencia del lenguaje y del Yo. Esto permite que los seres humanos comprendan que sólo los sujetos hablan y describen, cada vez de forma diferente, tanto al mundo como al Yo. Pero dicha contingencia es la que presupone un vocabulario abierto que se abre a la libertad y que borra cualquier sentido del destino inexorable de la vida humana. El neopragmatista asume el reto de redescibirse a sí mismo y la vida termina siendo el juego de léxicos o metáforas que cada quien intenta crear para vérselas con el mundo (Rorty 1991, pp. 59-60).

Paradójicamente, el neopragmatismo rortiano termina encarnando los valores propios de un profetismo religioso que proclama la urgencia de la solidaridad más que la objetividad de la verdad. Se puede llegar a pensar que niños, niñas, jóvenes y adultos disfrutarían mucho de unas narrativas religiosas en las que se da cabida a aquel ironista liberal que desea el progreso moral de la humanidad, y en la contingencia de su propio lenguaje, expresa y comunica el infinito alcance de la solidaridad y la compasión. Esta dinámica conversacional probablemente tendría más cabida en la escuela confesional y en la no confesional, incluso en la vida de los que se asumen creyentes o no creyentes.

**Agradecimientos:** Al profesor de pregrado que me animó a leer sobre Richard Rorty, a mis estudiantes de Educación Religiosa, a quienes posibilitaron la publicación del texto y a quienes se permitan leerlo.

**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** L.M.T. confirma que desarrolló las ideas y es autor del artículo. Ha leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) lemarula@ucm.es

#### Referencias

Davis, Derek and Miroshnikova, Elena (2012). *The Routledge International Handbook of Religious Education*. Taylor & Francis Group. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bupo-ebooks/detail.action?docID=1122945>.

- Diez de Velasco, Francisco. (2012). *El estudio de la religión*. Madrid: Editorial Trotta, S.A. <https://elibro-net.upo.debiblio.com/es/ereader/upo/34362?page=362>.
- Duch, Lluís. (2015). *Antropología de la religión*. Barcelona: Herder Editorial. eBook
- Jensen, Jeppe Sinding. (2016). «Narrative». En: *The Oxford Handbook of the Study of Religion*, editado por Stausberg, M. y Engler S. OUP Oxford, pp. 290-303. Edición de Kindle.
- Máiz, Ramón (2001). *Teorías políticas contemporáneas*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Nogués, Ramón María. (2011). *Dioses, creencias y neuronas. Una aproximación científica a la religión*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Rorty, Richard (1991). *Contingencia, ironía, solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Rorty, Richard (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Buenos Aires: Paidós. [Traducción de Jorge Vigil Rubio]
- Rorty, Richard. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Barcelona: Paidós. [Traducción de Jorge Vigil Rubio]
- Rorty, Richard. (2001). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra [Traducción de Jesús Fernández Zulaica].
- Stausberg, M. and Engler, S. (Eds.) (2011). *The Routledge Handbook of Research Methods in the Study of Religion*. Taylor & Francis Group. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bup-ebooks/detail.action?docID=957447>
- Suárez, José Olimpo (2005). *Richard Rorty: el neopragmatismo norteamericano*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

#### Información sobre el autor

► **Leonardo Marulanda Tobón** es doctorando en Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid, España. Magíster en Ciencias de la Religiones con énfasis en Gestión de la Diversidad Religiosa y Cultural de la Universidad Carlos III de Madrid. Su trabajo investigativo se centra en la alfabetización religiosa, los lenguajes de la religión y la educación religiosa escolar. **Contacto:** (✉): lemarula@ucm.es – iD <https://orcid.org/0000-0003-0732-5177>.

#### Como citar este artículo

Marulanda, Leonardo. (2021). «Aproximación a la función narrativa de la religión desde el neopragmatismo rortiano». *Analysis* 28: pp. 89–98.